

QUEX de los cuales el primero parece
 y con los pasos de Lechery y los
 dos últimos solo producen un efecto
 nes de vanidad, debemos hacer
 notar que como una amenaza al arte
 se intensan, cerrando el período de
 don José Lechery, el género épico
 y el melodrama corto que no sabe
 mos a donde nos hubiera llevado de
 no haber aparecido por fortuna para
 el teatro, el inmenso talento de don
 JACINTO BENAVENTE, genial, león-
 do al extremo de haber logrado sos-
 tener en nosotros el teatro por más
 de diez años para fortuna del arte
 se mantiene D. Jacinto pluma en sus
 tre. El año cinco los intereses
 cirados la noche del sábado. Lo
 cursa fijos de oro y con otras
 mas responden por nosotros en cuan-
 to de el se afirma.

Muchos nombres de autores han
 reidos ya por inabordable tribunal que
 forman de consuno el doble de la
 prensa y la crítica indistintos casi,
 pero debe detenerse a algunas posturas,
 res esa pluma en que el arte
 for pasional no interviene ni
 cualquier otra consideración que du-
 diese desviar el juicio que una
 obra de esta índole demandada.

Señores de la Academia de Letras y Ciencias de México
 D. JACINTO BENAVENTE
 D. JACINTO BENAVENTE
 D. JACINTO BENAVENTE



El Teatro
 en México

1921-1922

El teatro en México antes de la
 Conquista? Cuestión es esta difícil de
 resolver, pero podemos asegurar
 que si no el teatro existía en Mé-
 dico que en todos los países del
 mundo precedieron a la formación de
 su teatro nacional.

El Teatro
en México

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Cdad. 1625 MONTERREY, MEXICO



El Teatro en México

DESDE LA CONQUISTA HASTA LA INDEPENDENCIA. 1521-1821

¿EXISTIA el teatro entre los pobladores de México antes de la Conquista? Cuestión es esta difícil de resolver; pero pudiéramos aventurar que, si no el teatro, existían esos baluceos que en todos los países del mundo precedieron a la formación de su teatro nacional.

En muchas partes de la República, en los Estados más lejanos, en las poblaciones más apartadas de las capitales de esos Estados y a donde no

El Teatro
en México

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTREAL, MEXICO

ha llegado influencia extranjera; lugares que pudiera decirse no fueron ni han sido conquistados, existen bailes con el nombre de "danza", en la que los bailarores visten trajes parecidos a los usados por los primitivos habitantes; esas danzas parecen desarrollar un argumento completo, en el que el amor, el dolor, la guerra y el placer, parecen campear: han conservado para ellos el huehuetl, el teponaxtl, las sonajas, chirimías, etc.

Los historiógrafos que acompañaron a los conquistadores, aseguran que desde tiempo inmemorial ejecutaban los indios, en las plazas del mercado, y para regocijo público, bailes y pantomimas.

El teatro en que representaban sus dramas era un terraplén cuadrado, descubierta, situado de ordinario en el atrio inferior de los templos, o en los mercados. Recuérdese que esto denuncia un segundo período en el proceso de la escena: entre los griegos, las primeras representaciones eran en tabladillos recubiertos con ramas "*scenici*."

Cortés dice que el de la plaza de Tlaltelolco tenía trece pies de alto; y de largo, por cada lado, treinta pasos.

El padre Acosta habla de las representaciones de Cholula en las fiestas de Quetzalcoatl y afirma en lo conducente: "Había en el atrio del templo del dios un pequeño teatro, de treinta

pies en cuadro, curiosamente blanqueado, que adornaban con ramas y aseaban con el mayor esmero, guarneciéndolo con arcos de plumas y flores y suspendiendo de ellos pájaros, conejos y objetos curiosos. Allí se reunía el pueblo después de comer y, presentándose los actores hacían sus representaciones burlescas, fingiéndose sordos, resfriados, cojos, ciegos y tullidos, los cuales figuraban ir a pedir la salud al ídolo. Los sordos respondían despropósitos, los resfriados tosiendo, los cojos cojeando. Todos referían sus males y miserias, con lo que excitaban la risa del auditorio. Seguían otros actores, que hacían el papel de diferentes animales, unos vestidos a guisa de escarabajos, otros de sapos, otros de lagartijas, y se explicaban unos a otros sus respectivas funciones, cada uno ponderando las suyas. Eran muy aplaudidos, porque sabían desempeñar sus papeles con sumo ingenio. Venían después unos muchachos del templo, con alas de mariposas y pájaros de diferentes colores; subiendo a los árboles, dispuestos al efecto, tiraban a los sacerdotes bolas de lodo con cerbatanas, añadiendo expresiones ridículas en favor de unos y contra otros. Por fin se hacía un gran baile de todos los actores, y así terminaba la función. Esto se hacía en las fiestas más solemnes."

Los misioneros supieron aprovechar tan excelentes disposiciones para la escena, componiéndoles en su lengua misterios y cantos religiosos. Sahagún imprimió para ellos, en el más puro mexicano, trescientos sesenta y cinco cánticos.

Francisco Plácido, gobernador de Atzacapotzalco, escribió también; y así, de diálogos, farsas, pantomimas y dramas religiosos, se fue formando, no precisamente un teatro nacional, que ni lo hubo ni podemos asegurar lo haya aún, pero sí un teatro adaptado del teatro español, que siguió en México las mismas vicisitudes del teatro en España.

García Icazbalceta asegura que en junio de 1538 se representaron autos sacramentales, según lo afirma Motolinía. En Tlaxcala, y con motivo de haber elevado Carlos V a la categoría de ciudad aquel pueblo de indios, se hicieron solemnes representaciones. Olmos, Eslava y algunos otros escribieron buen número de pasos religiosos, y es natural suponer que alternarían con autos escritos por los ingenios españoles de la época y representados en la península: prohibidos algunos de estos últimos por Zumárraga, a causa de su tinte deshonesto, pues en España, según dijimos, la más completa corrupción había invadido tan nobilísimo arte por aquel entonces. Esta prohibición

fué renovada en el Concilio de 1585. Naturalmente se pusieron a salvo los que fueron aprobados en él.

En 1578 representaron los alumnos del Colegio de Jesuitas una tragedia de asunto cristiano, y fue el mismo clero quien, a fin de estimular la producción de obras para la escena, estableció en mayo de 1565 el premio de una joya, hasta por valor de treinta escudos, a la mejor producción o letra que se hiciera para representarse en el día de Corpus. El premio se llamaba *joya*, cualquiera que fuese su naturaleza, ropa, dinero, alhajas, etc.

A fines del siglo XVI, fray Francisco de Gamboa instituyó una especie de pantomimas religiosas, para ser representadas durante el sermón, y Juan de Torquemada dió auge a los *neixcuititli* o *ejemplo*. En lugares muy apartados, quedan restos de esta clase de pantomimas, representadas ya en los atrios, ya en el interior de los templos.

Los tablados en que tuvieron lugar las primeras representaciones se levantaron en lo que hoy es el Palacio Municipal y otras veces cerca del actual atrio de la catedral. Recibían el nombre de *cadalsos*. En el Diario de Guijo se lee: "En 1653 estuvo el tablado donde se representó la comedia; al lado izquierdo de las andas donde estaba el Santísimo..." "En 1660

no se puso el tablado en el cementerio de la catedral, sino en los portales de la Audiencia de abajo."

El primer coliseo mexicano puede vanagloriarse de haber sido construido sólo un siglo más tarde que los de su metrópoli; puede ufanarse de haber tenido todas las condiciones de un verdadero teatro, cuando los de su metrópoli eran corrales más o menos adaptados: el de La Pacheca y el de La Cruz, fundados en 1563 y 1580 respectivamente.

Estuvo nuestro primer coliseo, cuya cédula de creación data de 1553, en el claustro del Hospital Real de Naturales, administrado por religiosos hipólitos. Tenía techo en firme; hasta setenta años más tarde, lo tuvieron los de Madrid. Sus dos andanadas o pisos de aposentos o palcos, estaban formados por danzas o series de arcos con antepechos de balaustre torneados y provistos de celosías, con sus correspondientes postigos para ver o ser vistos a voluntad; cazuela o galería, formada de cuartos gruesos de madera. El tablado tenía vara y media de alto, quince de largo y ocho de ancho; ostentaba en el frontis las armas reales. Pedro Arrieta elogió su construcción, sólo superada por la del actual Teatro Principal.

Ya en esta época, Navijo, al frente de actores formales, se dedicaba a la



Juan Ruiz de Alarcón

interpretación de las obras en boga, y en 1673 Mateo Jaramillo ocupó el coliseo con su compañía, en la que figuraban Isabel, Gertrudis, Josefa y Micaela Ortiz; Antonia de Toledo, Francisco de Castro, Diego Jaramillo y otros, representando obras de los maestros españoles y las del inmortal ingenio Juan Ruiz de Alarcón, el más grande de los autores mexicanos y el único digno de emular la obra de Lope de Vega, Tirso y Moreto.

ALARCON (JUAN RUIZ DE) nació en Tasco, Departamento de México, a fines del siglo XVI; hizo sus estudios en la capital hasta recibirse de abogado. Se graduó de doctor en 1606 y marchó a Madrid, en donde murió entre los años 1630 y 1635.

Digno émulo de Lope de Vega y Moreto, produjo obras dignas de ser firmadas por ellos. *La verdad sospechosa* fue imitada por Corneille. De tal obra dice Martínez de la Rosa: "... a su fácil invención añade la dicción purísima, su estilo en general terso y limpio."

Corneille decía a su vez: "Daría dos de las mejores que he compuesto, con tal que ésta fuese de mi invención. No he visto nada en aquella lengua (español) que me agrade más."

Y Voltaire: "Forzoso es confesar que debemos a España la primera tragedia patética y la *primera comedia de carácter*."

Tal es "La verdad sospechosa" de aquel ingenio peregrino, de la que Corneille decía: "una maravilla del teatro," y quizá superada solamente por *El desdén con el desdén*.

De Alarcón son: *Las paredes oyen*, *Ganar amigos*, *El examen de maridos*, *El dueño de las estrellas* y otras muchas más.

He aquí cómo se expresa de Alarcón Lope de Vega en *El laurel de Apolo*:

"En México la fama,
Que, como el sol, descubre cuanto mira,
A Don Juan de Alarcón halló, que aspira
Con dulce ingenio a la florida rama:
La máxima sabida
De lo que puede la virtud unida."

A diferencia de lo que acontecía en España, en donde, por estar al descubierto los teatros, sólo se representaba en las tardes, en nuestro primer teatro se representaba tarde y noche. Se daban funciones gratis los lunes y jueves para los pobres, a las que se llamaban *guanajas*.

En 1718 arrendaron los hipólitos su teatro al actor y autor JOSE EUSEBIO VELA. Se citan entre sus mejores obras: *El menor máximo*, *Las constantes españolas*, *Con agravios loco y con celos cuerdo*, *La Conquista de México*, *El Apostolado en Indias* y otras de relativo mérito.

En enero de 1722 y después de la representación de *La ruina o el incendio de Jerusalén*, con motivo de no haberse apagado bien las velas usadas en la función, se originó un incendio que destruyó por completo el teatro y parte del Hospital Real, con grave riesgo de los enfermos, que fueron llevados a las casas inmediatas. Para el día 20 se anunciaba *Aquí fue Troya*.

Fue reparado el teatro en el mismo lugar que ocupaba el anterior; pero a fin de evitar molestias a los enfermos, se decidió fundar un tercer teatro, situado entre el callejón del Espíritu Santo (hoy Motolinía) y la calle del Coliseo Viejo, (hoy Independencia), que fue, como los anteriores, de madera, y se construyó en 1725. Le ocupó Esteban Vela con su compañía, y a la muerte de este actor quedó al frente del coliseo Ana María de Castro, aclamada por el público. Esta celebrada actriz dejó el teatro por la vida monástica, probablemente en 1742.

En 1749 se suprimieron las celosías; se mandaron separar las galerías para hombres y mujeres y se hicieron otras mejoras; pero era de tal manera defectuosa la construcción, que D. José Cárdenas emprendió otra nueva: la del cuarto y definitivo coliseo, que es el que actualmente conocemos con el nombre de Principal, sito en la calle Bolívar.